



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Facultad de filosofía y letras.

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN FILOSOFÍA

Consuelo

Autor: Pedro Álvarez Gutiérrez

Luarca 23 de junio 2024

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO

(de acuerdo con lo establecido en el artículo 8.3 del Acuerdo de 5 de marzo de 2020, del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo, por el que se aprueba el Reglamento sobre la asignatura Trabajo Fin de Grado de la Universidad de Oviedo)

D./D. ^a Pedro Álvarez Gutiérrez con DNI

DECLARO QUE:

El Trabajo Fin de Grado titulado Consuelo que presento para su exposición y defensa, es original y he citado debidamente todas las fuentes de información utilizadas, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

En Luarca, a 23 de junio de 2024

Firmado: Pedro Álvarez Gutiérrez

Índice:

- Introducción
- Biografía
- Comentario de la obra
 - + Comentario general introductorio (Las dos torres)
 - + La ciudad de las damas (Justine)
 - +El tesoro de la ciudad de las damas (Juliette)
- Reivindicación política (Las heroínas del silencio)
 - +Marqueses, florentinos y marías
 - +Barbies y Boudicas
- Reivindicación de la asimetría ontológica de lo femenino (Oda a Cleopatra)
- Conclusión

Introducción

El estudio de este trabajo consistirá en una visión de las dos obras más importantes y conocidas de Cristine de Pizan: *La ciudad de las damas*, y su continuación *El tesoro de la ciudad de las damas*. Para ello trataré de hacer un breve análisis de su pensamiento a través de los siguientes apartados, con el fin de poder acercarme, sin hacer mucho ruido, hacia dos propuestas ideológicas que subyacen a semejante escritora. No pretendo pecar de optimismo, ni espero abarcar más de lo que mi ingenuidad me permite, pues los dos objetivos que pretendo defender en este trabajo, no creo que sean cuestiones alejadas del pensamiento de la propia autora. Son cuestiones que se ven a lo largo de toda su obra, y puesto que las considero realmente significativas he de dedicarles sus respectivos apartados separados del simple comentario más o menos crítico de sus escritos.

En primer lugar, comentaré brevemente su biografía, pues considero que es algo fundamental a la hora de leer a cualquier escritor. Acto siguiente, realizaré un comentario de sus dos obras principales, para ello no seguiré una estructura fija, sino que resaltaré las ideas que me parecen fundamentales para entender su pensamiento. Por lo general sigo el mismo orden que el propio texto, aunque no siempre, dado que no pretendo resumirlo sino comentarlo. De aquí me dirigiré ya hacia los objetivos propios del trabajo, el principal, un acercamiento de su obra con el pensamiento de Maquiavelo, pues este siempre fue considerado el creador de la política moderna y a pesar de que es un autor que me encanta y al que tengo un terrible respeto, creo que de Pizan tiene muchas cosas que decirle. De ahí se sigue el segundo objetivo, un poco más secundario, pero necesario para el enfoque general del trabajo. Por estas razones esta más diluido a través de todo el texto, menos fundamentado y estudiado, casi como un supuesto que no necesita presentación. Este es la condición ontológica del género femenino como principal problemática del patriarcado en términos históricos y académicos. Por último, cerraré con una escueta conclusión.

Su biografía

Christine de Pizan nació en Venecia en el año 1365, aunque algunas fuentes defienden que fue en el año 1363. Su nombre de nacimiento, al ser italiana, fue Cristina de Pizzano, el cual cambió por el que hoy es conocida al mudarse a Francia, cuando su padre entro a trabajar en la corte del rey Carlos V. Tommaso de Pizanno, su padre, fue un importante médico y consejero que contaba con un gran prestigio dentro de la corte. Gracias a este origen nobiliario, es cómo la joven obtuvo la academización que por aquel entonces era un privilegio al alcance de muy pocos, especialmente para las personas del sexo femenino. En este caso el padre de la chiquilla fue una figura crucial en su desarrollo, dado que apostó porque todos sus hijos tuvieran una buena educación en contraposición con su madre, la cual creía que únicamente sus descendientes varones debían de ser instruidos. De aquí en adelante utilizaré su nombre de nacimiento por dos razones: la primera de ellas es el hecho de su origen italiano dado que mantiene un mayor parentesco con su equivalente en castellano, Cristina; el segundo y más importante es una cuestión de valor epistemológico, tanto ella como Maquiavelo son los dos autores de mayor peso y mayor relevancia en este estudio, por lo que me permitiré el lujo de tutearlos, una cuestión de respeto. Si se hubiera educado siguiendo las directrices de su madre nuestra querida filósofa se hubiera mantenido analfabeta, basando su educación en las buenas costumbres y los cuidados, actividades propias de las nobles damas. Rompiendo una vara a favor de su progenitora femenina, dado que detesto la idea de ver villanos y héroes en la historia, la vida de Cristina seguramente hubiese sido más fácil si la hubieran educado siguiendo su voluntad. Puede ser que todos los problemas que tuvo cuando enviudó, se habrían resuelto de manera más fácil y cómoda si no quisiera tener una vida semejante a la de un hombre (como ella misma la definió). Eso sí, si Antígona no hubiera desafiado a Creonte, su vida sería como la de cualquier otra mujer y hoy día no conoceríamos su historia.

Gracias a la educación de la que pudo disponer la joven Cristina aprendió a leer no solo francés sino también italiano y latín, cosa muy particular, pues la mayoría de los libros en la época estaban escritos en lengua romana, a la cual solo tenían acceso las personas del clero. Además, al estar dentro de la corte del rey Carlos V de Francia, Cristina no solo

aprendió a leer y escribir, sino que se le impartieron clases de historia, medicina y filosofía, entre otras materias. También tuvo la oportunidad de explorar la biblioteca real del palacio de Louvre, cosa que seguramente propició el hecho de que desde bien pequeña empezara a escribir baladas y poemas. Su padre, que viendo sus actos podemos pensar que tenía un gran aprecio por su hija, la casó a la edad de quince años con Etienne du Castel, el secretario de la corte que era unos años mayor que ella. Este matrimonio, pensado desde el contexto social existente en el país franco del siglo XIV, es toda una bendición para Cristina, dado que de tener que estar casada, pocos pretendientes creo que pudieran haber sido mejores para una joven amante del conocimiento, que un secretario de estado no mucho mayor que ella. Así fue, que la propia dama diría más adelante que su periodo de casada fue una de las mejores épocas de su vida. El mismo año en el que se casa 1380, muere el rey Carlos V, heredando el trono su hijo Carlos VI de apenas once años. Sus tíos debían mantener la regencia hasta que el joven rey cumpliera los catorce, aunque, por lo que fuera, a estos parientes no les apetecía devolver lo prestado y nuestro querido Carlos no fue monarca en funciones hasta que recupero el trono por la fuerza a la edad de veintiún años.

Las desgracias que el destino le deparaba a Cristina no se harían esperar, pues siete años después de su casamiento murió su padre, y tres años más tarde su marido, haciendo que la audaz filósofa se encontrara viuda y huérfana a sus veinticinco años. Como comprenderéis la situación de viudedad no era demasiado cómoda para una mujer en la edad media, es decir, es un camino en el que se les abrían múltiples posibilidades, y había muchas mujeres que preferían esa tesitura, pero normalmente las grandes oportunidades requieren grandes sacrificios. Quitando algunos casos, aunque cada vez conocemos más, las mujeres siempre debían de tener la protección de un varón, tanto en el ámbito físico como judicial. Si la pobre Justine, sufrió lo que sufrió en el siglo XVIII, no me quiero imaginar lo que les pasaba a las huérfanas cuatrocientos años antes. Pese a que Cristina tenía una posición social bastante alta, se encontró en aquel momento sola, sin medios económicos ni protección social para hacerse cargo tanto de su madre como de sus hijos. Veremos en *El tesoro de la ciudad de las damas* muchos ejemplos y normas que dicta la filósofa para que otras mujeres de distintas posiciones sociales puedan desenvolverse en el estado de viudedad. Pues como ella menciona de forma

autobiográfica en sus cartas, cuando murió su esposo se quedó sin todos los amigos que acompañaban a éste. Teniendo que meterse en multitud de pleitos para intentar cobrar a título personal una pensión de viudedad y que le fuese traspasado el patrimonio que había acumulado su marido. La solución más sencilla a la que podía optar una dama de su posición era la de casarse con otro hombre que le ofreciera cierta solvencia económica. Aunque la veneciana no era una mujer que anhelara la comodidad, como se puede ver en el tratamiento de la virtud manifestado en su obra, así que decidió sacar a su familia adelante por sí misma.

Se hizo con un taller de redacción y encuadernación, actividades generalmente asociadas a los hombres, y se puso a escribir gran cantidad de obras. En unos cuantos años pasó a ser una de las mujeres más populares en Europa y seguramente la escritora más famosa del momento. En este momento se codeaba con gran cantidad de nobles influyentes del viejo continente, entre otros, con la reina Isabel de Baviera que, como veremos en el trabajo, fue una figura importantísima no solo en su vida, sino también en su obra. Ocurrió en esta época, primera década del siglo XV cuando Cristina participó en el famoso debate de la *Querelle de la rose*. Éste consistió en un acalorado enfrentamiento dialéctico de corte emancipatorio femenino, en el que se discutía cual debía de ser el papel de la mujer en la sociedad y, por tanto, de forma intrínseca, cual es la potencia de acción y de pensamiento que tienen las personas del segundo sexo en comparación con las del primero. Cabe decir, que el eje central de este intercambio de ideas fue un poema denominado cómo *Roman de la rose*, un auténtico superventas de la época, aunque ya había pasado un siglo de su lanzamiento. Esta obra, con una autoría y redacción complicada, era una apología del amor cortes al más puro estilo Ovidio, un autor que Cristina desprecia de forma manifiesta a lo largo de toda su obra. De esta forma, vemos cómo el debate se originó tomando como referencia este libro extremadamente popular, como referencia de todo este pensamiento amoroso creado por hombres que deja en una muy baja posición a la mujer.

Como último apunte de esta breve nota biográfica, debemos decir que Cristina Pizan marca para muchos historiadores un antes y un después en el pensamiento feminista. Pues es ampliamente considerada la primera filósofa feminista de la historia, dando inicio con sus obras a un periodo conocido como la *querelle de femmes* o la querella de

las mujeres. Esta época empieza con nuestra querida escritora o con la *querelle de la rose*, según las argumentaciones, y llega hasta la ilustración. Ya a finales del siglo XVIII empiezan a surgir más autoras importantes para el desarrollo de la filosofía, la historia o la sociedad en sí.

Las dos torres

El objeto de análisis de este trabajo son las dos obras más famosas de Christine Pizan: *La ciudad de las damas*, escrita en 1403 y *El tesoro de la ciudad de las damas*, publicado en 1405. En principio, estos textos son dos partes de un todo, una reivindicación directa y contundente del papel que debe de tener una mujer en la sociedad, papel que siempre se supuso debía estar subordinado al de su contraparte masculina. La primera de estas obras fue una contestación directa a la carta de Román y a todo el debate que existía a finales del siglo XIV entorno a la naturaleza femenina. Muchos de estos autores trasladan las concepciones Ovidianas sobre lo femenino a la filosofía medieval o mejor dicho a la naciente filosofía renacentista. Viendo a la mujer como a un ser intelectualmente inferior, dotado de una belleza pura, la cual, produce miedo y asombro a partes iguales y por ello debe de ser cazada y dominada. Podemos observar en *El arte de amar* cómo el poeta romano utiliza la alegoría del barco machacado por el mar de manera transversal a lo largo de todo el relato. De esta forma, equipara la fuerza de atracción del género femenino con los envistes de las olas, mientras que sus consejos amorosos (Enrique Pastor) serían las técnicas navales imprescindibles para poder llegar a puerto sanos y salvos. No sé si es necesario decirlo, pero no es casualidad que elija el mar como fuente de la comparación; pues no creo que exista un elemento más determinante, fascinante y peligroso para una persona perteneciente a un pueblo mediterráneo, que el mar. Por ello fue una metáfora muy popular y extendida a lo largo de toda la antigüedad.

A Cristina no le interesaba demasiado esta idea del amor cortes. Opinaba que las mujeres deben dedicarse a las mismas ocupaciones que los hombres y es difícil de imaginar que ambos sexos tengan las mismas ocupaciones laborales y sociales, si no tienen un trato en las relaciones similar. Es decir, si todas las manifestaciones del amor cortes mantienen esta forma tan asimétrica, seguramente sea porque el esquema ontológico que tienen detrás y que las mantiene, es también asimétrico. Y esto es un problema. Evidentemente la escritora veneciana no escribió en estos términos propios del siglo XX, pero el mensaje que se segrega de fondo creo que es similar. De la misma forma que Seneca nos describe la política con la terminología de su momento, aunque su discurso pueda abarcar, en mi opinión, cualquier momento de la humanidad.

Volviendo al tema, el primero de los libros *La ciudad de las damas* narra una experiencia onírica propia, en la que tres damas llamadas Razón, Justicia y Rectitud; se le presentan con el fin de enseñarle los pasos necesarios para formar una urbe poblada y gobernada exclusivamente por mujeres. La forma de la obra es la siguiente: cada una de estas cortesanas representa una virtud principal que se corresponde con un periodo de la construcción de la ciudad. Entran en escena por turnos, es decir, primero Razón da sus lecciones, luego Rectitud, y por último Justicia.

Pero antes de esto, en los primeros capítulos del texto se nos hace una breve descripción de cada una de ellas, utilizando un objeto particular que ejemplifique la esencia de las virtudes que representan. Portando Razón el espejo de la introspección, el cual hace que todas las mujeres puedan ver que no son menos intelectualmente que los hombres. Si ningún sabio de la antigüedad ha dicho nunca qué son y qué pueden hacer las personas del sexo femenino, más allá de cuidar de los varones, se lo tendrá que hacer ver la diosa. Es muy interesante, la idea de autorreconocimiento que plasma Cristina con la metáfora del espejo, pues como ella misma defiende, no se puede esperar tener de los grandes filósofos de la historia una visión totalizante de la realidad. El feminismo, sobre todo, aunque esto también afecta a otras ramas del pensamiento, no puede depender en su totalidad de argumentos a la autoridad. Como ella misma defiende en el libro, la información siempre va a tener sesgos identitarios, por lo que nos sirve como un apoyo para construir, pero teniendo siempre en cuenta que no hay ningún esquema de pensamiento que permee el inexorable paso del tiempo. Es necesario, como pensaba Platón mil ochocientos años antes, que el conocimiento surja del propio combate dialectico de los conceptos y no de repetir con la mayor admiración y respeto posible las enseñanzas de nadie. O como defenderá su discípulo más brillante y célebre, en varias de sus obras, el argumento a la autoridad en filosofía no debe de ser la tónica habitual.

La segunda dama, portadora de la vara de la justicia, es claramente Rectitud. Salta a la vista la estrecha relación existente entre una vara y la concepción de rectitud ya sea en un sentido físico o moral. De la misma forma que la primera dama pretendía hacer ver a Cristina en el espejo el reflejo de su propia fuerza e independencia, ésta tiene planeado guiar las ideas morales de nuestra protagonista, alejándose de los peñascos, esperando que puedan atracar en un buen puerto. No todo en este viaje va a ser bonito, la felicidad

y el entusiasmo generado gracias a las ansias de libertad es solo un momento dentro de esta gran Odisea. Como defiende un amigo mío bastante seguidor del mundo oriental, todo lo que quieras conseguir en esta vida te va a costar algún sacrificio, y nuestra querida amiga la Rectitud, nos lo va a imponer en forma de moralidad.

Por último, empuñando con suavidad una copa de vino, se nos presenta Justicia. Después de las imposiciones y de los quehaceres diarios llega el disfrute. Se levanta entre canales, se lava la cara, se fustiga un poco trabajando, para cerrar el día descorchando un Marqués de Cáceres. Esta diosa no tiene las mismas manos que las anteriores, no están rotas por el trabajo ni el ejercicio, tienen un tacto particular. Puede ser que no haya hecho gran cosa en su vida, o que las actividades que ella realiza sean más privadas, más sutiles y a la larga, más importantes. Siguiendo una línea de pensamiento clásica, no necesita el gobernante o el aristócrata las mismas virtudes que el campesino o el artesano.

Una vez presentadas las damas toca hablar de los conocimientos que pretenden transmitir a Cristina para que así pueda construir su ciudad ideal. Como hemos dicho en los párrafos anteriores, lo primero que hace Razón es explicarle a la experta filósofa veneciana, que no debe estar acomplejada por haber nacido mujer, siendo su inteligencia similar a la de cualquier hombre. Debe de coger fuerzas para enfrentarse a todo pensador o cura, que en esa época suponemos eran términos análogos, que pretenda hacerla de menos o ponerla en evidencia por el hecho de tener un sexo distinto al del ámbito académico. Esa fuerza que se deriva de la buena concepción de sí misma debe empezar a desarrollarse con el ejercicio de la virtud. Pues una ciudad de malas mujeres es prácticamente igual que una ciudad de malos hombres, mientras que el objetivo de Cristina no es una mera ciudad amazónica, sino demostrarle a San Agustín que su maqueta de urbe es más fácil de llevar a la realidad si se le rocía con Chanel. De esta forma, la ciudad solo debe de ser habitada por mujeres ilustres y dignas, que no solo cultiven la razón sino también la recta moral.

La primera cuestión se le plantea a nuestra protagonista al darse cuenta de que no existen textos escritos por los hombres sabios de la antigüedad que no contengan un mensaje misógino. Con estigmas cómo que la mujer es el germen del pecado, o un recipiente lleno de vicios, irresponsable, con falta de intelecto y de juicio. Las damas le

explican a Cristina dos razones principales por las cuales se produce este desprecio a todos los niveles del segundo sexo. La primera de ellas es por la necesidad de una cabeza de turco. Pensado desde una perspectiva maquiavélica, éste es el mismo problema que el de los marginales dentro de la sociedad, una vía de escape para todas las cosas que no funcionan en la polis. De esta forma defiende Razón “para que todos los hombres rehúyan la lujuria, han condenado a todas las mujeres sin excepción”¹, así que un problema común a ambos sexos (si es que es un problema) toma la forma lógica de un condicional haciendo que las mujeres sean el doble de culpables que los hombres. En esta misma línea, el texto defiende que muchos nobles sabios están extremadamente molestos con la belleza femenina, viéndola como una incitación al vicio, por la norma divina de que la edad hace inútil cualquier herramienta. La otra de las razones según nuestra venerable diosa, es la pura envidia. El tener que reconocer que una mujer es más inteligente o capaz que un gran maestro, no suele sentir muy bien ni a ese gran maestro ni al resto de prestigiosos académicos. Estos dos motivos, uno que otorga vicio y otro que quita virtud, se consagran en la razón para mí más importante de todas, que son los argumentos de autoridad. Cristina defiende que la gente de su época tanto hombres como muchas mujeres, creen que el género femenino es inferior al ser una idea expuesta por absolutamente todos los referentes académicos y culturales de su tiempo. Cómo lo dijeron personas muy listas, pues debe de ser verdad. Aunque en este tema entraremos más adelante, pues considero que debería ser uno de los ejes centrales del pensamiento feminista en general.

Justine

A Cristina se le aparecen las tres damas con la intención de transmitirle los conocimientos necesarios para construir una ciudad habitada exclusivamente por mujeres. Es curioso que uno de los alegatos que ofrece Juana de Arco en su defensa ante el tribunal de la inquisición, se basa en las apariciones de tres personalidades de mucho peso dentro de la cosmología cristiana: el arcángel San Miguel, Santa Margarita de Antioquía y Catalina de Alejandría. Cabe recordar que la joven guerrera francesa fue asesinada en el año mil cuatrocientos treinta y uno, habiendo pasado solo veintiocho

primaveras desde la publicación de esta obra. Ambas mujeres usaron el mismo argumento para defender una serie de valores que consideraban debería de tener el género femenino. Si existe algún tipo de conexión o de inspiración entre los mensajes, es algo que solo sabrá Juana, aunque a pesar de ser analfabeta, Cristina antes de morir le dedico un poema glorificándola como a la gran mujer que fue. Lo que está bastante claro es el alcance y la fama que tuvo estos dos libros en la cultura popular de la época.

Volviendo al tema, hemos de ver cómo se organiza la maqueta de la urbe, siguiendo las directrices de las musas. En primer lugar, como dijimos anteriormente aparece Razón. Ésta se va a encargar de allanar el terreno y construir las murallas, para ello, nos mostrará las hazañas de mujeres de la antigüedad que puedan ejemplificar la labor a realizar. Los cimientos deben de ser contruidos sobre el recuerdo de grandes mujeres políticas y guerreras. Argumenta que no solo se puede hacer política a través de la fuerza y la violencia, en este sentido escribe: “¿De cuantos dones al contrario ha colmado estas lágrimas de mujer?”². Así pues, deja caer de forma bastante ruidosa, una concepción de la política que recogerá Maquiavelo cien años más tarde en su obra para la ciudad de Florencia. Pues como vemos en el penúltimo capítulo de *El príncipe*, un buen gobernante es aquel que utiliza soberbiamente las armas que tenga dado que no hay una única manera de alcanzar los objetivos, habiendo periodos de la historia apropiados para cada uno. Un dualismo de poder mediante el cual se llega a la dominación política, simbolizado con las imágenes de la serpiente y el león, siendo el reptil aquella habilidad propia de los buenos gobernantes que provoca el engaño y el convencimiento ajeno mediante tetras y sutilezas. Mientras que la figura del león representa la fuerza de un ejército o de un grupo armado que te permite hacerte con un principado, mantenerlo en el poder, o agrandarlo. Para el filósofo italiano ambas opciones son igual de validas y de virtuosas, un principio que empezamos a deslumbrar en la obra de Cristina de Pizán. Queda bastante claro que nuestra filósofa considera que la mentira, la sutileza y las buenas formas, son unas armas mucho más propias del género femenino, pero no por ello son menos poderosas que la fuerza del género masculino. Brindando una oportunidad a las mujeres de poder gobernar de una manera igual de eficiente que sus análogos masculinos. En segundo lugar, trabajando de la mano con las políticas en esta labor de

allanamiento del terreno, se encuentran las guerreras. Con el fin de hacer ver a Cristina que las chicas también pueden ser guerreras, Razón nos trae al recuerdo los ejemplos de múltiples mujeres, algunas mitológicas, otras semi mitológicas y algunas reales (como Artemisa o Zenobia) que pelearon y ganaron batallas con el mismo coraje que los hombres.

Esta primera parte de la obra también incluye la construcción de muros defensivos, actividad de la cual se encargan las filósofas. Aquí menciona cómo hubo hombres ilustres que consideraban que las mujeres se dignifican estudiando y vuelve a ejemplificar la capacidad de las mujeres para el ejercicio de la razón, con figuras mitológicas y reales. Hace una distinción entre juicio y saber, donde el juicio es algo natural, propio de todos los individuos pertenecientes a la especie humana. Mientras que el saber son todos aquellos conocimientos acumulados a través de los años sobre los que construimos nuestro imaginario colectivo junto con las normas que rigen nuestra realidad. De esta forma defiende Cristina la a priori incongruencia formada por la contraposición entre la experiencia que le demuestra que las mujeres son capaces de pensar como los hombres y los conocimientos académicos que niegan el saber en las mujeres. De esta forma la diosa le da la razón a nuestra querida filósofa “...te creo Cristina. Si la gente se molestara en buscarlas, encontrarías muchas mujeres extraordinarias”³. Podemos observar cómo presupone que existe y existió un veto contra las mujeres dentro del espacio histórico, hecho que no permitió que pudieran obtener conocimiento, acabando por ser consideradas como inferiores por multitud de hombres poco virtuosos. Otra de las denuncias que hace más fuertes sobre la ignorancia en el sexo femenino, parte de la idea latina que asocia la acción con el pensamiento. De esta forma los hombres están más formados intelectualmente, por el mero hecho de recibir más estímulos externos al tener que trabajar con más gente y realizar labores para con la comunidad. Una exclusividad de género que por supuesto es impuesta de forma artificial y arbitraria. Si a las damas se les hubiera dejado entrar en el ámbito de la acción política, seguramente tuvieran los mismos mecanismos de argumentación y de relación de conceptos que su contraparte masculina. Aunque la distinción conceptual aristotélica de la política y la economía la dejaremos para más adelante en el trabajo.

En la segunda parte del libro, la dama que da un paso al frente es Rectitud, la cual, tiene la tarea por delante de traer a las mujeres que van a poblar la ciudad, y levantar las casas y edificios en los que se prevé que se hospeden. Esta doble función que ha de desempeñar la segunda diosa no es una cuestión baladí. En la primera mitad de la segunda parte, asociada a la construcción de las casas y los edificios administrativos, Cristina se explaya en rededor de dos ideas: la cuestión de las adivinas y la relación establecida entre las mujeres y sus progenitores. No es casualidad que las adivinas estén situadas en este momento de la edificación. Son todas ellas mujeres con capacidad para ver el futuro, es decir con una influencia directa con Dios, no se me ocurren mejores obreros para levantar la polis. La relación paterna filiar es el otro pilar que sustenta la arquitectura útil. Una representación de la herencia, del futuro. Como decía Miguel de Unamuno en *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos* “Han vencido a los siglos por su fortaleza las casas de los muertos, no la de los vivos; no las moradas de paso, sino las de queda”⁴. Estas adivinas representan lo que queda más allá de la muerte, las ideas, la cultura, elementos de nuestra existencia que van más allá de nuestra vida. Los edificios de una ciudad deben de poder mantenerse en pie para futuras generaciones, por ello es bueno que sean creados por profetas e hijos. Una serie de concepciones que puedan sobrevivir al paso de los años manteniéndose inmóviles e incorruptibles. No es conveniente crear dogmas con cierta perspectiva en el tiempo sobre algo cambiante y dinámico. Sobre el cariño y la familiaridad que une a padres e hijos, Rectitud nos informa que las mujeres son mucho más virtuosas que los hombres. Toma una cita de Petrarca que dicta así: “pobre ignorante que quieres tener hijos, ¿No sabes que serán luego enemigos mortales?”⁵ El poeta de Arezzo considera que un hijo siempre va a estar en contra de su padre. Si éste tiene mucho patrimonio, deseará su muerte para poder heredarlo; si por el contrario está arruinado, pasará vergüenza de él y deseará no haber sido su hijo. Sin embargo, la diosa opina que las hijas suelen ser mucho más cercanas a sus padres, poniendo ejemplo de muchas ellas que sí existieron en la realidad.

La segunda mitad de esta parte del libro trata, como ya mencionamos antes, de la llegada de personas a la ciudad. A mi modo de ver, esta metáfora está sujeta por dos principios

correlacionados entre sí: la idea de matrimonio y la virtud moral en el género femenino. Sobre el matrimonio Cristina hablara largo y tendido en la continuación de esta obra, aunque aquí comenta ciertas cosas. En primer lugar, considera que en el matrimonio siempre manda el hombre, estando la mujer en una posición subordinada, por lo que la infidelidad tiene mayor levedad en los hombres. De la misma forma que opina que frente a un mal marido una esposa no tiene demasiado margen de maniobra. No puede hacer otra cosa más que aguantar y resignarse, siempre que no se le note demasiado la indignación. Piensa que, en esta relación de poder tan desigual, al igual que la infidelidad se castiga más en las mujeres por ser la parte subordinada; de la misma forma los logros son menos reconocidos en ellas por la misma razón “No hay hombre que pueda calcular en cifras, la suma de todos los servicios que han prestado y siguen prestando cada día las mujeres”⁶. Esta cita viene precedida de una de mis anécdotas favoritas del libro. En ella Rectitud le cuenta a Cristina la historia de la muerte de Alejandro Magno. Éste fue envenenado a manos de sus generales con el fin de poder repartirse su imperio. Cuando al llegar la noche se encontraba en muy mal estado de salud, le dijo a su mujer que le dejara sentarse en la orilla del río a esperar a la parca. Su mujer en cambio, le dijo que era un irresponsable, que tenía una obligación para con Grecia teniendo que dejar su reino bien repartido. Así que, en sus últimos momentos y obligado por su mujer, Alejandro convocó una reunión con todos sus altos cargos y dejó sellado el devenir del Ática. La diosa hace ver a Cristina, cómo gracias a una mujer se evitó la corrupción y el caudillismo, pese a que esta historia no será recordada. El desarrollo de la virtud moral en el género femenino es una característica imprescindible para el devenir de la ciudad. El tema de la virtud es una constante en ambas obras, ya en las primeras páginas de este libro se menciona que no se dejará entrar a ninguna mujer viciosa. Pese a esto, en este apartado concreto la virtud no se percibe como un mensaje de fondo, sino que es el tema central. Construir un ideario regido por la razón y basado en principios tales como la fidelidad, el compromiso político, la lealtad o la mesura. El cual se defiende en el texto a través de ejemplos matrimoniales de personajes históricos conocidos por todos.

La tercera y última parte del libro, trata sobre los últimos arreglos de la ciudad, poner los tejados sobre los edificios y elegir a una reina. Justicia decide que la jefa de la ciudad

debe de ser la virgen María, teniendo como consejeras a sus hermanas y a María Magdalena, por ser las únicas personas que se quedaron llorando a Cristo cuando los apóstoles se marcharon. A lo largo de estos últimos capítulos va poniendo ejemplos de multitud de mujeres que fueron vírgenes y mártires de la iglesia. Es una constante en toda esta tercera parte la idea de sacrificio, cayendo en una dicotomía, según lo entiendo, que separa el sacrificio de la carne, con el del alma. Identifica a aquellas grandes mujeres que fueron vírgenes, que con el sacrificio de la carne no pudieron disfrutar de los placeres del cuerpo tratando de conseguir algo más, una virtud a la que solo se llega a través de la abstinencia. Pues Cristina en ningún momento condena el placer carnal en sí, sino los vicios segregados del mal uso de este placer. Lo mismo con las mártires, quienes reniegan de su vida de forma impuesta, tratando de defender la fe cristiana, un conocimiento imprescindible para poder conocer la esencia del alma. De esta forma vemos cómo el sacrificio es la máxima que deben de tener las gobernantes de dicha ciudad. Una concepción bastante aristotélica de la política, que encaja implícitamente con la dualidad que mantiene el maestro en esta materia. Donde Aristóteles había defendido que para analizar un gobierno había que fijarse en dos características, a saber; el grado de importancia que le dan los gobernantes a la polis respecto de sí mismos y la cantidad de gobernantes que constituyen el cuerpo político de la ciudad. Vemos que, en la obra de Cristina, el principal dogma que deben seguir sus princesas es el sacrificio, es decir, la total preocupación por los asuntos de estado descuidando si es preciso la propia vida. Respecto a la segunda categorización del de Estagira, dado que la ciudad será gobernada por cuatro mujeres, no se puede formar ni una dictadura, ni una democracia.

Juliette

Toca ahora analizar *El tesoro de la ciudad de las damas*. La obra consta de tres cantos, reutilizando la misma estructura, pero no la alegoría de su predecesor. Aquí las tres damas ya no aparecen, sino que es la propia Cristina quien aconseja al resto de mujeres acerca de aspectos de la vida públicos y privados. Es una obra aparentemente más

política que la primera, pues ya desde la estructura vemos de forma explícita un orden social muy estamental y fijo. El primero de los cantos está dedicado a las mujeres que gobiernan o tienen mucho poder político dentro de los reinos cristianos. El segundo va dirigido a las damas que conforman la corte de las distintas princesas sobre las que se habla en el anterior. Quedando el último destinado para las mujeres de toda condición, o, como se refiere a ellas la propia escritora renacentista, las mujeres de estado. Puede parecer que la aparente defensa que hace nuestra filósofa de la jerarquización social fijista medieval, es un punto en contra de su pensamiento. Aunque ahondaremos en este tema más adelante, he de decir de antemano que pese a no hallar ningún testimonio sobre cuál era el índice de alfabetización en la Francia de principio de siglo XV, sí que encontré cual era la tasa en la España de la primera mitad del siglo XVI. Ésta no superaba el cincuenta por ciento de la población, por lo que cabe suponer que en Francia un siglo antes seguramente no habría mucha más gente que tuviera la capacidad de leer y escribir, sino más bien lo contrario. Si me permitís la deducción. He de decir que Cristina evidentemente sabía que su libro desgraciadamente no lo iban a poder conocer la mayoría de las mujeres pertenecientes a las clases sociales más bajas. Dicho en palabras actuales, el hecho de que mantenga esta distinción estamental en la propia estructura de la obra no es más que un buen conocimiento por su parte del objeto de mercado (la trágica benevolencia del liberalismo). De la misma forma que un vendedor ambulante de camisetas merengues, dudo mucho que se ponga a desempeñar su oficio en los alrededores del Camp Nou.

Empezaré por la primera parte del libro haciendo un pequeño resumen de ideas como con la obra anterior. Lo primero que les implora a todas estas princesas, reinas y demás damas prestigiosas es que se pongan a trabajar. Cree que están demasiado cómodas dilapidando dinero, no saliendo de la cama en todo el día y teniendo cómo únicas distracciones la moda y los cotilleos de carácter erótico afectivo propios de la corte. Aparte de cargar sobre sus hombros un terrible orgullo que les obliga a estar a riñas constantes sin ningún fundamento que valga la pena. Es decir, las características imprescindibles y primordiales que debe de tener una mujer poderosa son dos, trabajo y humildad. Siguiendo una estela de pensamiento clásico crea una dualidad entre las dos

ocupaciones principales a las que debe optar una mujer de semejante condición, a saber: la vía activa y la vía contemplativa. La activa estaba basada sobre todo en el cuidado de los hijos y las distintas tareas del hogar. Unas tareas, que al estar enfocadas en princesas no tratan de fregar cacharros o barrer el suelo, sino de estar pendiente de los empleados, tener constancia de los gastos, no permitir malos tratos ni vicios entre sus súbditos cercanos, etc. Una vida activa que tiene bastante en común con las concepciones aristotélicas de la economía, siendo ésta como su propio origen etimológico indica, el cuidado o la razón acerca de los asuntos de privados. No estoy afirmando que la visión de la mujer que plasma Cristina de Pizan sea la de Aristóteles, ni siquiera creo que se parezca. Pues nuestra querida intelectual, no cierra ahí la capacidad de acción del sexo femenino, sino que, en contraposición de los hombres, las mujeres deben de participar de la caridad para con los más desafortunados además de una serie de medidas que hagan más fácil la convivencia, no solo en la corte, sino también en la sociedad. La segunda vía, la contemplativa, está dedicada al estudio y al amor a Dios. La separación de ambos quehaceres está justificada por una cuestión práctica dado que Cristina considera que suficientes haces siendo buena en tu labor, como para tener que hacer todas las actividades propias de las personas, es decir, un reparto voluntario de las distintas tareas sociales. Así la vida pasiva permite que la activa no tenga que enfrentarse al mundo, paradójicamente. Mientras que el que haya mujeres que opten por la vía activa, deja el camino libre de la investigación para aquella cuya vocación sea el conocimiento general y el estudio de la virtud. “Tomo de una y otra vida acorde a mi posibilidad y según pueda”⁶, esto es lo que opina la escritora sobre cómo elegir una vía u otra. No siempre ambas ocupaciones van a estar totalmente separadas, dentro de un marco teórico debería de ser así; al igual que la fantástica república de Platón, cuando se edifica con palabras es un lugar maravilloso. Pero la realidad termina por desbordar toda lógica a priori. Como dice aquel refrán tan sofocleo, los hombres planean y Dios se ríe.

Al final de esta primera parte, enumera las siete normas que debe de seguir toda princesa virtuosa. Las cuales responden a las siguientes preguntas: ¿Cómo tratar bien a tu marido?, ¿Cómo dirigirse a los parientes y amigos de su señor?, ¿Cómo cuidar a los hijos?, ¿Cómo tratar con indeseables?, ¿Cómo llevarse bien con los hijos?, ¿Cómo guiar

a las mujeres de su corte con bello orden? Y ¿Cómo llevar la economía de la casa? Aunque a mi forma de ver, lo realmente importante en este apartado no es el cómo, sino el porqué de todas estas cuestiones.

La segunda parte del libro está dedicada a aquellas nobles que residen en la corte de la princesa. Si la primera parte estaba escrita para las protagonistas de la historia, ésta lo está para todos esos personajes secundarios que rodean a los principales. Aunque seguimos hablando de personas que habitan dentro de los muros de los palacios y las grandes casas.

Comienza enumerando cuatro principios fundamentales para la tenencia de una virtuosa moral y para la conservación del buen estatus dentro de la sociedad. Dos de ellos son positivos y como tal, deben de ser perseguidos hasta lograrlos; mientras que el otro par solo conducen a la desgracia, por lo que es conveniente alejarse de ellos sin demora. El primer punto benigno consiste en el amor hacia la princesa. Para Cristina la fidelidad es una característica imprescindible para poder desarrollar un buen papel dentro de la corte. Sin la confianza de las damas que rodean a la gobernanta es imposible llevar a cabo una buena política dentro del país, aunque no solo es útil con fines estatales. Querer y respetar a su princesa hará que la dama pueda llevar una vida mucho más cómoda. Al fin y al cabo, la jefa es la jefa, y donde manda patrón no manda marinero. Deja claro que no se debe confundir el amor con la adulación, pues el auténtico respeto muchas veces requiere decir correcciones, siempre desde la cortesía y siendo consciente del lugar estamental que corresponde a cada individuo. Mientras que el adulador siempre dirá aquello que los oídos de la princesa quieran escuchar, un comportamiento insano y vicioso que, aunque pueda tener algún beneficio personal, no es propio de alguien que quiera entrar en la ciudad de las damas. A pesar de todo esto, la veneciana es consciente de que no todos los gobernantes van a ser buenos y virtuosos. Por lo que deja una vía de escape a aquellas damas que no quieran pasar por el aro y, como ella aconseja, pretendan ser buenas. Así es que ante una mala princesa lo mejor que se puede hacer es marcharse de su corte, pero nunca traicionándola, pues perderíamos la amada virtud. Simplemente te trasladas a un lado y buscas otra vida, siéndole fiel durante todo el tiempo que estes con ella.

El segundo de los principios trata sobre la vestimenta y las normas de comportamiento relacionadas con la sexualidad que una cortesana debe de tener. Como bien dicta la propia autora: “Según el señor será el servicio”⁷. De esta forma no es conveniente que una dama de la corte asista a los eventos sociales con ropajes extremadamente presuntuosos, debiendo mantener siempre una cierta sobriedad, tanto en el vestir como en el andar. Así mismo, no debe de reír en exceso, ni coquetear con los distintos varones que deambulen por la sala. En resumen, no debe de ser, ni de parecer (más importante aún) una libertina. De ser así dejaría en muy mal lugar a su señora, haciendo que sea objeto de mofas, de críticas y de miradas condescendientes. La corte de una princesa es siempre el reflejo de su personalidad. Al final de este segundo canto, hace una crítica realmente interesante a la moda. Defiende que, en esos tiempos en Francia, pero sobre todo en París, existía una terrible obsesión por el cambio anual de estilos en la vestimenta. Donde todas las jóvenes pretendían ser la mujer que más destacara en los eventos, cosa que como podemos observar, a nuestra filósofa no le hacía ninguna gracia.

Los otros dos principios que comenta creo conveniente unirlos pues tienen un carácter muy similar. Pues según Cristina una dama siempre debe de estar alejada de la envidia y la calumnia. Estas prácticas estropean toda pretensión de cohesión y buena convivencia dentro de la corte de una princesa, no se debe de superponer el interés privado por encima del público, o no de esta manera. La filósofa considera que la única forma de comportamiento posible es aquella que esté guiada por la razón y la virtud, pues estos dos conceptos nunca deben de estar separados. Éste es uno de los puntos que diferencian claramente el pensamiento de la veneciana del del florentino. Mientras que Maquiavelo creía fielmente en la utilización de las malas artes, como medida imprescindible de la conservación del poder, Cristina cree que no es posible crear un buen gobierno, si no se siguen unos comportamientos realmente buenos en el sentido moral de la palabra. Del mismo modo resulta curioso que ambos autores utilicen el término “virtud”, aunque mantengan aparentemente una interpretación diametralmente opuesta de su significado. Volviendo a los principios y siguiendo con las referencias, nuestra querida escritora, saca a San Agustín a la palestra, con el fin de poner la envidia como el pecado por excelencia. Éste argumentaba que la envidia es el pecado más gratuito de todos y, por tanto, el más estúpido y el peor. Mientras que el resto de las injurias impías te

otorgan algo a cambio, ya sea disfrute personal, demasiada libertad de pensamiento, sensación de satisfacción personal, etc. La envidia no puede ser saciada nunca, una condena sempiterna que no debemos dejar bajo ningún concepto que germine en nuestros corazones.

Como hemos mencionado anteriormente, esta última parte del libro está dedicada principalmente a las mujeres de estado, aquellas casadas con clérigos, abogados o hombres de relativo prestigio que no llegan a la categoría de nobles. Aunque a medida que va avanzando va abriendo el abanico social de mujeres a las que se dirige, terminando por hablar a todas indistintamente de la posición estamental u económica, e, incluso con distintas creencias. Comienza, con un ejercicio muy interesante de crítica y a la vez aceptación de la clase burguesa. No es algo exclusivo de este canto, mas es donde encontramos esta discusión de posturas de forma más clara y acentuada, dada la condición de las mujeres a las que va dirigida esta última parte. Ante todo, se posiciona de forma realista ante una concepción heredada en lo respectivo a la sociedad estamental, con citas como: "Así como existen diferencias en la manera de vivir de la gente, existen estados"⁸. Le achaca a la naciente clase burguesa sus delirios de grandeza pretendiendo ser considerados como nobles. Mantiene a lo largo de toda la obra un rechazo al dinero, no es sí, sino a la mala utilización de éste y al ego que le genera a muchas personas la abundancia de riquezas. En uno de los primeros capítulos del libro cita un versículo de la Biblia, Mateo 19/24 "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, a que un rico habite el reino de los cielos"⁹. En este caso particular se refería a las princesas holgazanas de las que hablamos unas páginas atrás, pero si no le gusta la chulería de las princesas poseedoras de riquezas, mucho menos le va a parecer correcto ese mismo descaro en las esposas de los tratantes. Aunque no todo son críticas, puesto que defiende a los buenos comerciantes, diciendo que en esencia su trabajo no interfiere con la virtud, solo que se hayan en una posición muy propensa al vicio. La propia Cristina dice: "El estado de comerciante es bonito y bueno para quien lo lleva con rectitud"¹⁰. De esta forma se preocupa por la mujer burguesa no menos que de cualquier otra mujer perteneciente al oficio o posición social cualesquiera.

A lo largo de este tercer canto va dando consejos a las mujeres de toda posición en el orden siguiente. Primero habla para las denominadas mujeres de estado (esposas de banqueros, burgueses y clérigos), acto seguido se dirige a las mujeres asociadas a los gremios, las camareras, las prostitutas, las campesinas y por último (y seguramente más importante) las pobres. Me resulta muy significativo que la persecución de la virtud de las mujeres que se encuentran en una posición inferior a las de los gremios, no pasa por ir a la iglesia, como si deben hacer el resto. Según Cristina, suficiente penitencia pasan estas damas trabajando a destajo en condiciones ínfimas, como para pedirles encima que sacrifiquen su tiempo. El no tener que acudir al templo, no las exime de cumplir con los dogmas propios de una moral virtuosa. El capítulo dedicado a las prostitutas es realmente interesante pues es el único capítulo de ambos libros que contiene una cantidad exagerada de exclamaciones. Dichas exclamaciones no son acusativas, no considera que estén haciendo nada malo, sino que creen que vivirían mucho mejor si pudieran abandonar la calle. La autora trata a este grupo social con una benevolencia excepcional, no cargándoles ninguna culpa por su situación, sino más bien apiadándose de esta. No dejan de ser santas inocentes que no tuvieron opción a elegir un camino más digno. No veo en Pizan la menor condena o prejuicio hacia el libertinaje, más allá del riesgo que supone para las mujeres exponerse a maltratos o ser utilizadas como mercancías, por eso creo que les recomienda dejar su oficio. Por la misma razón que aconseja a las viudas que no crean en el amor rápido, ni en las aventuras de alcoba, pero nunca por considerar tales acciones como un vicio en sí. El pecado deriva del poder que se crea en semejantes relaciones asimétricas donde, salvo contadas excepciones, las mujeres ocupan el bando perdedor. No deja de ser una cuestión netamente política social, igual por esto hay tantas exclamaciones. La veneciana utiliza de nuevo una cita sacada del Libro para ser lo más clara posible en su postura, Mateo 21/31: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas llegaran antes que vosotros al reino de los cielos"¹¹. Sobre las campesinas, dice que están prácticamente salvadas de por sí, evidentemente prefiere que lleven una vida acorde a la virtud, aunque por la mera posición social en la que se encuentran, no tendrían que hacer nada. Y, por último, sobre las mujeres pobres que no tienen nada, les promete que solo deben esperar a hallar el paraíso. Cabe decir que todos los consejos ofrecidos en este libro tienen la capacidad de ser usados por cualquier mujer independientemente de su condición. Es más, en las últimas líneas de

la obra, implora a todas las personas pertenecientes al género femenino que lean el libro. Nadie es ni menos ni más que nadie.

Antes de finalizar este breve resumen ideológico, que no literal, de *El tesoro de la ciudad de las damas* he de comentar una cuestión que está presente a lo largo de toda la obra, el tema de la viudedad. Al hallarse viuda a muy pronta edad, Cristina experimentó en sus propias carnes la desgraciada tesitura a la que se enfrentaban las mujeres que por aquel entonces no contaban con el respaldo de un varón. Debemos recordar que a su estado de viudedad le acompañaba la falta de una figura paterna, quien solía representar legalmente a la hija en caso de la defunción del marido. Por ello es un tema tan recurrente a lo largo de toda su obra la situación de viudedad y los juicios acaecidos al respecto. Por aquel entonces las mujeres estaban incapacitadas para poseer una herencia directa, ésta debía de ser regulada y controlada por un tutor legal. Nuestra querida filósofa no solo tenía que cuidarse ella misma, sino que tenía a su cargo tres hijos y una madre, convirtiéndose la posibilidad de heredar un patrimonio en una necesidad de primer grado.

En la segunda parte del libro, aquella dedicada a las damas nobles que habitaban en la corte, Cristina da una serie de consejos enfocados a las mujeres que recién habían perdido a sus esposos. Esta serie de lecciones se dividen de forma tripartita en función del contexto en el que se produce la defunción de sus cónyuges. Para aquellas que se encuentran en una posición de poder, les arenga a que gobiernen como si de hombres se trataran. Es muy recurrente una expresión francesa que utiliza para simbolizar esta idea *Cour d'omme*. En caso de que posea hijos que vayan a ser reyes en un futuro, cuidarlos y criarlos bien para que puedan desarrollar el papel que les espera. No deja de ser curioso que una de las salidas de Cristina a este respecto sea que la mujer se sitúe, a efectos prácticos, bajo la tutela legal en potencia de su hijo. Si la dama que queda viuda no tiene hijos y pertenece a una posición privilegiada le aconseja que se retire al campo y se rodee de amigos que la puedan ayudar. Eso sí, ante todo, no debe de tener una vida libertina, los escándalos sexuales acabaron con el prestigio, e, incluso la vida de muchas jóvenes. En general, una mujer que se queda sola debe hacerse fuerte y tomar completamente las riendas de su vida, sin dejarse engañar o amedrentar por nadie.

Volviendo la mirada a las damas de baja condición, aunque las enseñanzas son aplicables para cualquier persona perteneciente al segundo sexo, al igual que las anteriores, Cristina nos ofrece tres consejos que se deben de tener en cuenta a la hora de asistir a un juicio. El primero es la discreción, no le parece muy sensato, que las personas sepan cómo va a ser tu defensa, los argumentos que piensas ofrecer o tu manera de hacerlo. Tampoco es conveniente armar demasiado ruido y ser molesta. El asesoramiento es su segunda recomendación, no enfrentarse sola, sino buscar a alguien que te pueda ayudar. El último es tener dinero (lo siento, pero descubrió el mediterráneo), además de que nunca es conveniente llorar, una debe mantenerse fuerte y no dar sensación de debilidad, la cual ten por seguro que quienes te pleiteen lo aprovecharán.

Ahora que ya tenemos una idea más o menos clara de la persona, el contexto y el pensamiento de Cristine de Pizan; he de desarrollar en profundidad, cómo interpreto su obra y su legado. Una interpretación que creo se viene vislumbrando a lo largo de este breve resumen.

Las heroínas del silencio

Marqueses, Florentinos y Marías

Uno de los libros más significativos que leí estos últimos años es *¿Debemos quemar a Sade?* Publicado en 1953 y escrito por Simone de Beauvoir. En esta obra la filósofa francesa hace una defensa con espada y escudo de uno de los personajes a priori más detestables de la historia. El marqués fue un escritor de pornografía que vivió durante el periodo de la ilustración en Francia, acusado varias veces de violación, acabó entrando en la cárcel por un pequeño problema de sobredosis en una orgía, que le costó la vida a la mitad de los participantes. No es de extrañar que este hombre fuera considerado como un maldito por toda la sociedad y su obra estuvo oculta durante casi un siglo entero. En sus libros defiende la inexistencia de Dios y en consecuencia el rechazo a prácticamente toda consideración moral. Entiende que vivimos en un mundo de personas, las cuales están ancladas a la naturaleza a través del placer, siendo este algo común a personas varones y hembras. Criticaba ante todo la hipocresía de la victoriosa clase burguesa, la cual tenía los mismos comportamientos despóticos y tiránicos que los nobles a los cuales sustituyeron. Su filosofía en términos de género se basa en la igualdad entre sexos, dado que ambos tenemos la misma necesidad de placer, y no existe ningún ente supra natural que imponga ningún tipo de ley que subordine un género a otro. Genesis 3/10: “Vuelto a la mujer dijo: <Multiplicare los trabajos de tus preñeces. Con dolor parirás a tus hijos y, no obstante, tu deseo te arrastrará hacia tu marido, que te dominará>”¹². A él: “... Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste tomado, ya que eres polvo y en polvo te has de convertir”¹³.

Evidentemente Beauvoir no considera a Sade ni un gran filósofo, ni la mejor persona del mundo, pero le reconoce lo que acabo de comentar (y bastantes ideas más) por lo que dice que más que quemarlo deberíamos de recordarlo. Es un ejercicio muy interesante contraponerlo con los autores de la época pensando si es más dañino para el género femenino las consideraciones degeneradas de este pensador o la bellísima razón que ordena las acciones de la hermana de Emilio. En muchas ocasiones, lo malo, lo sucio, lo desagradable; nos hace ver si lo bueno, lo limpio o lo que place es realmente beneficioso

para las personas. Como diría ese cantante jamaicano, no todo lo que brilla es oro, bien lo saben sus ancestros.

Considero que existe un gran cambio en la forma de presentar las ideas de *La ciudad de las damas* a *El tesoro de la ciudad de las damas*. El mensaje en esencia es el mismo, una reivindicación tanto feminista como política de la situación de las mujeres en ese renacimiento naciente. Lo que se trastoca en gran medida es el tipo de mensaje, donde el primer libro es tremendamente agresivo, un grito de valía y desesperación capaz de romper todos los cristales de la más imponente de las catedrales. El segundo, en contraposición, se asemeja a un susurro, un mensaje tremendamente emancipador oculto a los ojos de la mayoría, que solo utilizando el análisis y la picardía somos capaces de reconocerlo. Tras empezar a leer la segunda parte, me quede realmente desilusionado. ¿Cómo pudo pasar de un libro tan guerrero, a uno en el que deja la política de lado, no habla de mujeres históricas y se centra casi en su totalidad sobre damas cristianas y adineradas? Mi tristeza no duró mucho tiempo, donde al principio había una cara larga, poco a poco se fue dibujando una leve sonrisa irónica, pero nada tímida. Debemos entender que en muchas ocasiones la virtud camina de la mano del infortunio, los perros causan risa de la misma forma que los cerdos son sacrificados.

Me hice las siguientes preguntas, ¿Para quién escribía Cristina?, ¿Por qué ha sobrevivido su obra?, ¿Qué le hubiera pasado a su familia si ella hubiese perdido su posición? Tras estas cuestiones la segunda obra no solo no me pareció realmente reconfortante, sino que me acabó gustando incluso más que la primera. Puedo caer muy fácilmente en la pura imaginación, en una posición tan escéptica que pierda por completo la referencia del sentido común de las ideas. Puede ser. Pero lo cierto es que pocas veces en la historia las cosas son, o fueron, como se supone. Vuelvo a la idea que expuse en la biografía, no trato de saber qué es lo que pensaba Cristina en base al análisis de su perfil psicológico, planteamientos que rechazo profundamente. Lo único que pretendo es encajar lo que dijo con lo que podía decir, y si eso es arriesgar mucho la veracidad del mensaje, o adulterarlo por completo, correré el riesgo en nombre de la razón. Al fin y al cabo, estamos escribiendo, aquí no se ha muerto nadie.

Me gustaría plantear los dos libros de la siguiente manera, el primero *La ciudad de las damas* visto como un mensaje directo, sin tapujos. Ya desde su inicio vemos muchas

ideas que nos recuerdan a Maquiavelo. Cristina aduce a Razón como la primera de las Diosas. Recordamos que esta portaba el espejo del autorreconocimiento, que tenía por objetivo allanar el terreno sobre el que se iba a edificar la ciudad y construir las murallas. Podía haber empezado construyendo la ciudad levantando las casas, o trayendo a las mujeres que fueren a poblarla, pero no, Cristina parece ser que le daba más importancia a la defensa. A romper lo establecido y defenderse de quienes planean destruir sus ideales, un mensaje con un fondo bastante maquiavélico. El mensaje que da esta Diosa se puede desgranar en una tripartición racional, formada por: la importancia del conocimiento y la educación académica de las mujeres, la reivindicación de ejemplos de buenas políticas y la reivindicación a su vez de ejemplos históricos de buenas generales. Es decir, historia, política, belicosidad y razón; no diré de nuevo a quién me recuerda. He escuchado a personas infinitamente más cultivadas que yo decir que la política moderna no nace con el príncipe florentino, sino que su origen se gesta con nuestra dama veneciana. Con la gran diferencia de que Cristina rechaza el uso de la violencia como herramienta del poder, sustituyendo (fue antes, es una manera de hablar) la virtud maquiavélica basada en el mal menor, por una idea de virtud mucho más estoica, o, mejor dicho, cristiana. Estoy muy de acuerdo con esta afirmación, e incluso diría más, la visión política de nuestra querida filósofa me parece bastante superior que la del italiano. Es verdad que Maquiavelo habla en términos más modernos, es un pensamiento más evolucionado, pero la visión política de Cristina me resulta más cínica, más sosegada y por ello, mejor. Con lo que me hayo en desacuerdo respecto a la sentencia dicha, es la idea de la no aceptación de la violencia en el pensamiento de la autora en cuestión. Dado que inicia su tratado con los temas antes mencionado y de repente se relaja en su segunda obra, además de ser bastante irónica con el carácter de la política, dando una definición de adulación bastante laxa y dejando ver que el mayor problema del libertinaje, no es el hecho en sí, sino que lo usen contra ti; me hace pensar que las ideas políticas de Cristina son realmente similares a las de su contraparte masculina, siendo la importancia del silencio la única nota discordante entre ambos planteamientos políticos.

La idea de virtud en el gran Nicolas es muy interesante, aun más si la contraponemos con la visión de esta que tiene nuestra querida filósofa. Para Maquiavelo la virtud se haya

en todas aquellas acciones mayor o menos desprestigio moral, que llevan a un gobernante a poder asegurar una cierta tranquilidad y estabilidad en el estado. No debemos olvidar la época que le tocó vivir a este escritor. Una Italia dividida y manejada a placer por el papado y las distintas grandes familias con sus ducados y territorios independientes, en contraposición de las grandes potencias europeas que tanto envidiaba Maquiavelo. Aunque no se queda aquí su visión de la virtud, pues en su obra se ve claramente cómo diferencia actos malos y buenos en función de las necesidades del estado. Pero no solo eso, pues en el capítulo octavo de *El príncipe* titulado “De los que han llegado al principado mediante delitos”¹⁴, el florentino nos narra cómo hay determinados actos mediante los cuales no se puede considerar a un príncipe virtuoso, pese haber conseguido y mantenido un principado: “Pero tampoco se puede definir virtud al hecho de matar ciudadanos, traicionar a los amigos, y no tener palabra, ni piedad, ni religión: de esta forma se puede obtener el poder, pero no la gloria”¹⁵. Por cierto, Napoleón comenta justo esta sentencia diciendo: “¡Preocupaciones pueriles todo esto! La gloria acompaña siempre al acierto, de cualquier modo, que suceda”¹⁶. Como podemos ver, el florentino entiende la virtud en un sentido más amplio que la mera supervivencia del estado, existen unos valores de fondo. Ciertas interpretaciones morales que muchas veces entran en contradicción en su discurso, pero que nos llevan a la idea final de analizar cada situación en su contexto determinado. Una idea que está ligada directamente con su concepción de la fortuna, pues el gran Nicolás define esta cómo el espacio que separa la virtud de la realidad dada. Para el florentino no hay ninguna característica humana que sea buena para la política siempre. Dependiendo del momento de la historia, un gobernante debe de ser más o menos paciente, más o menos belicoso, más o menos fuerte, más o menos adulator, etc. Siendo la historia algo inconmensurable que marca las directrices a seguir.

La virtud para Cristina se distancia de la del florentino en varios aspectos, pero el mensaje de fondo es bastante parecido. Ambos critican la sociedad de su momento, ambos ven la fuerza del estado una necesidad política y ambos ceden de forma práctica ante las leyes del poder establecidas. La veneciana en ningún momento se contrapone a las leyes del estado, es más, las obras que estamos aquí analizando están escritas en francés, algo realmente significativo para la época. Además de estar dedicadas a la reina

Isabel de Baviera en primera instancia, y a Francia en segunda. Aunque, donde el príncipe choca con una nube de incertidumbre moral a la hora de analizar a aquellos gobernantes que únicamente utilizan las malas artes; Cristina saca a coladero, o por lo menos da a entender, que la ética debe de estar medida, en parte, siguiendo una idea de cuidado, la cual se manifiesta de forma muy clara en los últimos capítulos de *El tesoro de la ciudad de las damas*. Por esta razón creo humildemente que la perspectiva ética de Pizan es superior a la de Maquiavelo, no es un desprestigio del utilitarismo, puesto que considero a la veneciana en última instancia una utilitarista, solo que su preocupación va más allá, no se conforma con el mal menor, sino que pretende cuidar a aquellos pocos, igual trata de abarcar algo demasiado grande, pero por intentarlo que no quede.

La otra gran diferencia que encuentro entre las ideas de virtud que defienden la escritora y el escritor es el valor del ímpetu. Este concepto, está claramente presente en la idea de virtud que maneja nuestra filósofa, y a pesar de que el ímpetu es una cuestión fundamental en el pensamiento del florentino, no creo que pertenezca totalmente a su idea de virtud, aunque si la acompaña. Pese a esta pequeña asimetría que quería dejar clara, comentaré brevemente la analogía. Para Maquiavelo, el mundo viene dado, y la fortuna es algo que no podemos controlar, una persona excepcional puede llegar a prevenirla, aunque nunca con exactitud, por lo que opina que es mejor ser impetuoso. No debes dejar que el mundo te golpee primero, ni debes estar esperando a que la suerte te acompañe, pues este momento puede que no llegue nunca, según él es mejor tomar siempre la iniciativa. Aunque esto no lo afirma rotundamente, por ello no se incluye dentro de la idea de virtud. No es una norma que se derive del funcionamiento del poder, ni es una constante en la historia. En *El príncipe* pone ejemplos de buenos gobernantes que esperaron la suerte y fueron pacientes, y a los cuales él respeta. El hecho de defender la impulsividad es más bien un consejo que da basado en su preferencia personal, no una norma fija, analizada en profundidad, como pueden ser los dogmas que dicta sobre los ejércitos, o sobre los consejeros.

De Pizan, por el contrario, se posiciona casi siempre desde una perspectiva pasiva. No trata de hacerse con el mundo, sino de saber adaptarse a él. Siendo esta visión algo propio de su idea de Virtud, ya sea en cuanto a la posición de la mujer dentro del matrimonio, ya sea en el ámbito político, ya sea en el ámbito erótico, ya sea en el ámbito

paternofilial, etc. Se puede ver claramente en *El tesoro de la ciudad de las damas*, sobre todo en los primeros capítulos cuando aconseja a aquellas nobles pertenecientes a la corte. En ningún momento les dice que tomen la delantera, incluso cuando llegan al estado de viudedad. Recomienda en todo momento ser paciente, ser sutil, esperar que las cosas caigan por su propio peso, eso si sabiendo en todo momento lo que está sucediendo. Se podría ver en Cristina una filosofía política que sustenta su acción en la conspiración. En este punto es interesante el tratamiento de la adulación que dan ambos autores. Como dije en alguna otra ocasión en este trabajo, de Pizan da una descripción de la adulación muy laxa, mientras que Maquiavelo es tremendamente tajante con este tema.

Considero que ambos autores están muy próximos, siendo el silencio lo que los distancia. La grandeza precisamente de esta segunda parte radica en lo que calla, no en lo que dice. De la misma forma que el texto más interesante de Seneca es aquel tratado incompleto, en el que recomienda los dogmas de Epicuro, por encima de las enseñanzas de los estoicos más ortodoxos. *El tesoro de la ciudad de las damas* es una obra enmascarada, un arrogante Bruce Wayne, que sacrifica el respeto de su amada, a cambio de servir a un bien superior.

En la segunda obra que conforma el objeto de nuestro análisis, parece ser que Cristina escribe un texto menos político y reivindicativo en pos de la virtud estoica, teniendo una forma similar a los consejos redactados por Marco Aurelio. La duda que me surge es si realmente es un libro que busca la virtud, o es una obra que busca la supervivencia política de las mujeres. Puede ser que a lo largo de la historia las mujeres tuvieran tanta importancia política como los hombres, estando esta siempre en la sombra, como la propia filósofa dice, siendo callada y pasando desapercibido, detrás de tantos espadaños y golpes sobre la mesa efectuados por los hombres. Hay una obra escrita por Antonio Escohotado titulada *Rameras y esposas* en la que, dicho de forma bastante burda y resumida, el patriarcado se crea como una respuesta de los hombres al inmenso poder femenino. No voy a ser yo quien defienda esta teoría, o este libro en general, aunque sí creo que las mujeres tuvieron poder durante prácticamente todos los periodos de la especie humana (o en casi todos, el poder eclesiástico medieval me hace desconfiar). Por lo que no me convence esta idea del patriarcado como una defensa de nada. Otro

punto de la obra de nuestro querido abanderado de la libertad es el concepto de castidad como algo impuesto por los hombres para controlar a su segundo sexo. Estoy hasta cierto punto de acuerdo, aunque no es algo propio de Antonio, dado que precisamente en *El tesoro de la ciudad de las damas*, Cristina expone que quien más se beneficia del libertinaje en la corte son los nobles que obtienen una excusa gratuita para desacreditar y tirar por tierra a toda dama que no cumpla con semejantes dogmas corpóreos. Dicho esto, considero que toda la teorización extrema sobre la prostitución y el matrimonio es en sí un debate machista, tanto las posiciones que ven en ella algo emancipatorio, como las que consideran que es una vejación de toda idea de mujer.

Lo que nos lleva al siguiente punto de análisis, el cual llamaré la dialéctica de las Marías. Este comentario va a ser bastante breve por lo que acabo de escribir unas líneas atrás, pese a eso creo que debo de comentar algo al respecto. Cristine de Pizan pone cómo reina de su ciudad a la Virgen María, un auténtico hito para el pensamiento feminista, que hasta lo que sabemos nadie había supuesto nada superior a Dios, y siendo una ciudad ideal, tendría que ser el quien la gobernara. A mi forma de ver, Dios es un intocable en el pensamiento de nuestra filósofa, se da por hecho que su palabra está por encima de toda consideración, incluso la de la reina. Me explico, al hacer a María jefa dueña de la urbe, aunque estemos hablado dentro de un marco ideal, le estamos dando un cuerpo, un cuerpo ideal, lo que ontológicamente interpreto está por debajo de un ser innombrable dentro de cualquier estructura. Por ello no creo que tenga más importancia que la propia coherencia del relato, si la ciudad es exclusiva para mujeres la líder no puede ser un hombre, tiene sentido que sea la figura femenina más grande del pensamiento cristiano. Lo que no quita importancia a ni Dios ni a la Virgen.

Lo más interesante de esta cuestión es el papel que le da a María Magdalena, que como todos sabemos fue la puta más famosa de la historia (Si no contamos a la pobre Cleopatra, emula de Zeus en Ingenio). Cristina sitúa a ésta como la segunda al mando junto a la hermana de María, pues fueron las tres mujeres que se quedaron llorando la muerte de Cristo, una vez que todos sus amigos se marcharon. Pero cómo el texto no profundiza en la hermana de María, tocaya de sus acompañantes, podemos intuir la gran importancia que le da a aquella mujer que un desafortunado y a la vez agraciado día, todo el pueblo quiso apedrear. El hecho de que la autora, siendo ella noble y ferviente

cristiana, no demonice la prostitución, llegando a decir (como ya hemos comentado) que son las prostitutas las primeras personas en recibir la salvación. Además de implorarles que dejen esa profesión, no por ser una labor ligada a la pérdida de virtud, sino por las terribles condiciones laborales a las que se exponen. Recordemos también, que en la segunda obra que comentamos, se defiende la idea no escrita de forma literal, que considera que lo peor para las mujeres del adulterio y la libertad sexual es que los hombres puedan juzgarlas y desacreditarlas. Si a esto le sumamos que la segunda mujer con más importancia en la ciudad estuvo ligada a tan particular gremio, podemos pensar que hay una aceptación y una preocupación cuidadosa de todas estas mujeres en el pensamiento de nuestra querida filósofa. Iré más allá, es la segunda al mando, no solo porque seguramente así lo quisiera la autora, sino por la imposibilidad de haber podido defender que existiera una diarquía en dicha civilización femenina. Que nadie malinterprete mis palabras, no quiero decir en una línea Escotadista que la esencia de lo femenino es una dialéctica entre la madre y la puta. Solo digo que, en mi opinión, Cristina acepta a todo tipo de mujer, y por consiguiente de persona, más allá del contexto socioeconómico que le tocó vivir, o el grado de castidad con el que lleve su vida.

-Siento haber caído en la broma de Lovecraft-

Barbies y Boudicas

Los pingüinos no nos bastan, hemos de encontrar a los antiguos. ¿Cómo las concepciones feministas, se convierten en una lucha política? Dividiré este apartado en base a tres transformaciones epistemológicas; si es que consideramos que la epistemología tiene sentido, sino simplemente pasaremos de tres ideas por la igualdad de género, a tres ideas con un enfoque de necesidad política. Cabe destacar, que la mayoría de los conceptos sobre los que trataremos en este apartado, ya han sido mencionados con anterioridad.

Empezaremos hablando un poco del amor cortes. Esta idea en Christine de Pizan es muy interesante, y creo que tiene bastantes capas. Defiende, como no podía ser de otro modo, un tipo de relación erótica afectiva basada en la virtud y la mesura carnal. Hace muchísimo énfasis en las normas y la rectitud del matrimonio, siendo éste el único

modelo de relación aceptable entre los hombres y las mujeres. A su vez, en toda la obra no se menciona en ningún momento nada que tenga que ver con la homosexualidad, ya sea entre varones o entre hembras. Critica de forma realmente dura toda la obra de Ovidio, el cual era un auténtico pájaro (o así se pretendía presentar), y en general, a todos los autores masculinos que escribían sobre el amor y el cortejo. No solo le molestaban los escritores de este corte, sino que escribió de forma abierta que la voluntad sexual está más presente en los hombres que en las mujeres. Creía, lo cual considero cierto, que todo este tipo de literatura que glorifica una visión extremadamente romantizada de las relaciones afectivas esconde de fondo, una brutal misoginia que ve a la mujer un ser que debe ser cazado. No creo que todo pensamiento romántico sea patriarcal, sino que al igual que con el tema de la prostitución, lo misógino, es darle tremenda importancia a un tema que en esencia debería de ser baladí. Comentario personal a parte, nuestra filósofa tampoco defiende abiertamente una visión benévola con el concepto moderno de amor libre. Pese a esto no critica la prostitución ni las relaciones eróticas una vez alcanzado el estado de viudedad, por lo que creo se puede pensar en una necesidad en torno al amor y las relaciones afectivas que deja en evidencia cualquier consideración ética en torno a dichas cuestiones. Aunque sí critica cuestiones morales derivadas como pueden ser los celos, la envidia o la subyugación en el ámbito privado, pero no en el carácter general de la sociedad.

Cabe pensar que no está muy de acuerdo con el papel subordinado que tienen las mujeres en el matrimonio, aunque tampoco lo manifiesta de forma explícita. Lo que sí hace en todo momento, es aconsejar a las damas para que se aprovechen de ese papel a través de distintas normas de actuación. Como venimos diciendo, a lo largo de toda la obra se da la tesitura de si realmente comunica de forma pura su pensamiento, o si no le queda otra que decir lo que le va a mantener en una posición no demasiado complicada. Al fin y al cabo, todo buen discurso que se haga frente a un tema polémico debe de ser un pacto entre la propia voluntad y las normas existentes de la sociedad del momento. Bajo este prisma, si no se puede lanzar un discurso completamente emancipatorio, por lo menos, se dan consejos muy útiles acordes a la situación existente. En este punto, es realmente interesante el capítulo dedicado a las mujeres de los burgueses, que seguramente sean las personas a las que más ataca nuestra filósofa en

su segundo libro. Les acusa de ser presuntuosas y creerse por encima del resto de personas, cuando todo ese orgullo no solo las perjudica a ellas, sino también a sus maridos. En palabras de la propia autora: “Lo decimos con buena intención para dar consejo y aviso a las mujeres a las que nos dirigimos, para que se guarden de banalidades, que no son buenas ni para el cuerpo ni para el alma y pueden ser causa de que a sus maridos se les recargue una nueva tasa”. El empoderamiento femenino debe hacerse desde la humildad y el conocimiento, nunca desde una posición económica generada por el marido. La chulería solo lleva a hundirse más y más en la vorágine patriarcal, así como el amor loco y violento es una correa que otro empuña.

Aristóteles había identificado la capacidad política con lo masculino, siendo la economía aquello relacionado con el bienestar de la casa estando ligada, por tanto, con lo femenino. A lo largo de la obra de Pizan, sobre todo en la segunda parte, existe una total preocupación por la economía, instando a toda mujer de la condición que sea, a tomar medidas activas para mantener una estabilidad patrimonial adecuada. Podríamos pensar que el texto es antiguo, que en aquella época una dama, no tenía la capacidad de ver más allá de su cocina, y que, en consecuencia, su mayor virtud se encontraba en hacer bien su asignación natural. Aquí hay dos puntos que me gustaría resaltar.

El primero de ellos, es ver cómo más allá de la actividad propia de cada género, tener una buena economía siempre va a ser algo positivo. Teniendo en cuenta todo lo que Cristina tuvo que pasar en su periodo de viudedad, encontramos lógico que motive a toda dama a que tenga una buena estabilidad económica. Nunca sabes lo que pasará en el futuro. Además, es una especie de pacto con el diablo. Si la sociedad no te deja tener una autorrepresentación política, debes ser lo más poderosa que puedas en los ámbitos a los que si tienes acceso. El poder siempre va a ser útil, da igual cual sea su procedencia, puede ser que el animal político tenga más capacidad que el animal privado, pero si el privado no es bueno en lo suyo, directamente no va a haber comparación posible.

La segunda cuestión, es la gran importancia que da a la labor política femenina, siempre subyugada al marido. Pasar por debajo del radar, suele tener una gran importancia, aunque no sea reconocida. En los primeros capítulos de *El tesoro de la ciudad de las damas* la filósofa resalta la importancia de todas esas damas que hablan sin levantar la voz, pero suavizan posturas entre grandes hombres. Muchos pactos entre caballeros que

pasarán a la historia, no se podrían haber dado, si una mujer no hubiera intervenido de forma prácticamente anónima. Por ello da tantos consejos a las cortesanas para que sean hábiles diciendo a sus maridos lo que deben escuchar y callando lo que no debe ser dicho. De la misma forma que es su obligación entender a la perfección los intereses y las voluntades ajenas que puedan poner en peligro a su familia, pero sobre todo al estado.

Para la filósofa italiana, las mujeres siempre han ejercido una importantísima labor política, siendo incluso superior a la de los hombres. Pues mientras el primer sexo solo debe preocuparse de la terrible confrontación política, las mujeres están presentes de manera fundamental tanto en el ámbito privado, como el público.

Ya hemos hablado de Maquiavelo, pero he de sacarlo a coladero una vez más, no solo porque le tenga un considerable respeto, sino que como ya dije, es el autor que más se asemeja, a mi modo de ver, a esta gran pensadora. A pesar de su gran parecido de fondo, existen muchas características diametralmente opuestas entre estos dos pensadores. Si dividimos la sociedad en un esquema de tres clases, siendo estas: la clase alta, la clase media junto la clase baja y los marginales (debemos tener en cuenta que no estamos hablando de la época actual, por lo que esta división está algo distorsionada respecto al prisma moderno); Vemos cómo hay un trato o unas exigencias distintas en los dos autores.

Maquiavelo ataca ferozmente a la clase alta, pues la considera el mayor de los problemas dentro del estado, dado que solo miran por sus intereses privados, interponiéndose a los intereses del príncipe o del estado. Debemos de tener en cuenta la época y el país en el que vivió. Un grupo de gente que gobierna en las sombras siendo los causantes de multitud de discordias y de guerras civiles. En cambio, Cristina directamente dedica su libro a dicha clase, pues considera que deben de ser humildes y trabajadores, dado que de ellos depende el futuro de Francia. No desea que desaparezcan, ni martirizarlos, sino hacerlos evolucionar hasta ser personas virtuosas que sirvan de ejemplo para el pueblo.

En segundo lugar, se encuentran la clase media y la baja, que dicho grosso modo, va desde la naciente burguesía hasta los campesinos y artesanos. Estos para Maquiavelo,

son los componentes más importantes de la nación, pues sin su apoyo y aprobación, ningún principado se puede mantener. Por ello deben de ser dominados, ya sea a través del amor o del miedo, para que todo el sistema no pierda su punto de apoyo y su fuerza. Por el contrario, la veneciana separa a los burgueses de los campesinos y los artesanos, pues a los primeros les hecha una tremenda reprimenda, por considerarlo demasiado proclives a la vanidad, aunque no culpa su ocupación en sí. Los campesinos y los artesanos, para Cristina son unos santos inocentes, a los que no les pide nada en absoluto, pues suficientes penalidades sufren ya.

Por último, la clase de los marginales, donde se encuentran los pobres y las prostitutas, son para el florentino, una herramienta imprescindible del poder. El príncipe considera que son la unión de todo el estado pues sirven de cabeza de turco visible para la clase media. Sin estos, al gobernante se le echaría el pueblo encima con mayor facilidad, pues sería responsable de todas las desgracias que suceden dentro de su jurisdicción, es necesario que exista gente que no tenga representación política, no pudiendo quejarse de su estado y las injusticias que en él sufren. Además, si no existieran, la clase media se consideraría a sí misma clase baja, por no tener a nadie debajo y exigirían derechos a los gobernantes (esto me suena de algo). La filósofa, sin embargo, considera que esta gente es la que más sufre de todos y trata de salvarlos pues no se merecen el trato que reciben.

Podemos decir sin ningún tapujo que la visión de la sociedad defendida por Cristina tiene una visión de la ética mucho más esperanzadora y cuidadosa que la de su contraparte, pero que aun así mantiene una necesidad política. Es una perspectiva mucho más cuidadosa con las personas pertenecientes a un estado. Aunque, también podríamos enfocar esta disyuntiva desde un prisma propiamente maquiavélico, pues debemos recordar el ocultismo que sufrió su doctrina durante varios siglos. Cuando nuestra filósofa, nunca fue olvidada (o no por las mismas causas) y acabó muriendo por culpa del inexorable paso del tiempo. Una frase muy significativa que aparece en su segunda obra perfectamente podría haber sido escrita por su contraparte masculina: “El mejor temor es aquel que viene del amor”¹⁸. Por esto dije unas páginas atrás, que la filosofía política de la autora es superior, o por lo menos similar, a la de él gran Nicolás. Ya sea por la evidencia de tener una perspectiva de género donde las mujeres también hacen política, no voy ni a mencionar lo que opinaba el príncipe de las damas. Ya sea por incluir

un prisma ético dentro de la política, lo que inevitablemente la hace más grande. Ya sea por saber callarse aquellas opiniones que no solo le van a costar la vida, sino que ocasionan el olvido de lo escrito. El pensamiento de Cristine de Pizan supera o por lo menos iguala, en mi opinión, al de Nicolas Maquiavelo.

Oda a Cleopatra, reina de la morería

Lo único que eché en falta en *La ciudad de las damas* fue la figura de Cleopatra. Por lo que sabemos de ella, y lo que dejó manifestado en sus obras la filósofa, no es de extrañar su ausencia en el libro. Pese a esto, me gustaría cerrar este trabajo rindiendo homenaje a la que es sin lugar a duda una de las mejores políticas de la historia. Una clara representación de lo que significa ser virtuosa dentro de un mundo de piedra.

Desde el primer momento en el que empecé a idear este trabajo, hay una pregunta que no deja de rondarme por la cabeza ¿Cómo es que una gobernanta, que tenía todo el amor de su pueblo, era respetada por uno de los políticos más influyentes de la historia y que consiguió la autonomía de su país respecto de Roma; es recompensada con un lugar privilegiado dentro del séptimo círculo del purgatorio?

“Gracias a los fragmentos de Sópatro citado por Focio sabemos que el estoico Apolonio escribió un curiosísimo libro sobre estas mujeres. Además, Suidas nos informa que el gramático Filócoro escribió correctamente sobre las pitagóricas. Y Juvenal explica que en su época las mujeres cultivaban la filosofía. Por eso es sorprendente que, como filósofas, Dictimo, el gramático más docto de su tiempo únicamente cite a Temista, y Lactancio, el escritor escolástico más erudito; solo a Teano.”¹⁹ Gilles Menage, *Historia de las mujeres filósofas*. De la misma forma que no existe el recuerdo de aquellas damas que escribieron filosofía, aquellas que sí consiguieron pasar a la historia, lo hicieron de manera distorsionada. Se sabe que existieron mujeres pertenecientes a la escuela de Epicuro, Gilles Menage menciona tres de ellas, pero no hay constancia de ninguna que escribiera nada relacionado con el estoicismo. Cabe destacar que aquellas asociadas a la primera secta son mencionadas como putas, que tenían como segunda ocupación el “conocimiento”. Mientras que el estoicismo fue hasta la llegada del cristianismo, la filosofía más respetada por todos aquellos grandes hombres que la historia recuerda y glorifica. Existen unas líneas muy agudas escritas por este autor, que dicen: “La apatía que los estoicos predicaban se encuentra raramente en las mujeres”²⁰. Pese a que unos

párrafos después, comenta cómo debajo de la almohada de toda cortesana había un manual de vida estoico. No quiero imaginar, que idea tendríamos hoy día de Seneca si su tratado sobre el ocio no se hallara incompleto.

Podemos echar un vistazo a la historia y veremos cómo hubo hombres que hicieron cosas bien, otros que hicieron cosas mal, otros buenos, otros malos, otros grandes, otros pequeños, etc. Pero, si tratamos de buscar la imagen de las mujeres que se consiguieron mantener en el recuerdo, nos daremos de bruces frente a las puertas de la moralidad, o son santas, como Teresa de Cartagena, o María Hildegarda; o tienen una vida pecaminosa como María Antonieta (este ejemplo es terrible), o Cleopatra. Un hombre causa la desgracia o la bonanza para su pueblo de forma voluntaria y directa, mientras que una mujer lo hace de forma involuntaria, guiada por el pecado. Da igual que tiren manzanas o las coman.

No entiendo, cómo existen muchas personas que tratan la figura de Julio Cesar como un auténtico héroe, que consiguió la estabilidad para un pueblo lleno de corrupción. Derrotó a los enemigos de su patria, cuando la república llevaba tiempo fracasando en el apartado bélico. Y aunque no se le considere el primer emperador, trajo consigo una forma de gobierno que alargó quinientos años, el espíritu de una nación. Mientras que, a su amante, esas mismas personas que hablan maravillas del provenzal, la tratan como una trepa, una mala persona y alguien a quien se debe recordar para evitar que su personaje se repita en el futuro. No estoy diciendo que la figura de Cesar sea majestuosa, solo digo que no es justo ver a uno desde un prisma determinado y a su contraparte con el contrario. Si se habla mal de la egipcia, se debe de hacer lo mismo con el dictador, mas si se habla bien del romano debemos hacer lo mismo con la fiel esposa. Lo curioso de esta historia, es que si a alguien se le debe de tratar de traidor y desleal es precisamente al glorioso Octavio.

Para acabar, considero que el mayor problema al que se enfrenta el feminismo es la preponderancia ontológica de lo masculino. No sé si a lo largo de la historia ambos sexos vivieron igual de bien, lo que es evidente es que tuvieron derechos muy desiguales. Se pueden encontrar ejemplos de esposas que vivieron mejor que sus maridos,

evidentemente, podemos encontrar ejemplos de lo contrario. Pero lo que no vamos a hallar a no ser que indagemos a conciencia y planteemos la historia desde una perspectiva racional distinta, es un análogo femenino para la figura de Sócrates, de Einstein, o de Alejandro. Decía Descartes, pienso luego existo, cómo vas a existir, si nadie semejante a ti ha sido capaz de pensar nunca.

Por la propia forma epistemológica de la historia como conocimiento a posteriori, creo que es posible reinterpretarla e incluso cambiarla. Podríamos discutir si existen algunos dogmas morales eterno, pero más allá de eso (Dios), el resto del conocimiento humano pertenece a Kairós y, por tanto, es volátil. No solo se debería de estudiar y buscar el pensamiento femenino, sino también llevarlo a las escuelas, los institutos, las universidades y a la cultura académica en general. Aunque una vez que se empiece a tomar en serio una nueva reinterpretación de la historia que se aleje del mensaje construido a través de un único punto de vista, la escolarización de estas ideas ira detrás sin más impulso que el propio. No es solo una cuestión de igualdad de género, esto va más allá. Es un deber para con la razón humana. Una oportunidad de abrir horizontes de pensamiento, que nos permitan entender de manera más completa la historia y, sobre todo, la filosofía.

Conclusión

A lo largo del trabajo he tratado de enfrentarme a tres temas hasta cierto punto delimitados. El primero de ellos, el grueso de texto, no solo por el número de páginas, sino también por el carácter de la temática, es el comentario libre de las dos obras más influyentes de Cristine de Pizan. A pesar de que tanto *La ciudad de las damas* como *El tesoro de la ciudad de las damas* son libros muy ordenados, que siguen una estructura sublime, he querido hacer el comentario de forma más libre. Pues por una parte no tengo la capacidad de construir un comentario crítico con una estructura propia que pueda matizar a través de su forma nada de lo que la filósofa defiende. Mientras que, por otra parte, repetir en mi análisis la misma estructura que utilizó Cristina en sus obras no tiene mucho sentido, o al menos no lo tiene para mí. Un buen comentario en mi opinión tiene que mantener cierta distancia con obra original, y dado que no pretendo alejarme del contenido de su mensaje, me separaré de su forma.

El segundo objetivo de este trabajo era tratar de crear una cierta similitud entre la obra de Pizan y Maquiavelo. Este apartado está dividido en dos subapartados de forma bastante arbitraria. Aquí traté de meter ideas relacionadas con las relaciones eróticas y afectivas, pues son temas muy importantes en la obra de nuestra querida filósofa, y que en mi opinión tienen cierta relevancia política. Existen bastantes más similitudes y diferencias entre ambos autores que las que expongo aquí. Por ejemplo, la idea de fortuna, sobre la que camino de puntillas. Aunque, dado que no es el único objetivo del texto, me permití el lujo de no darle un desarrollo tan exhaustivo como se merece.

El último de los temas es la diferencia ontológica respecto al género que existe en la historia, la filosofía, o en general cualquier ámbito del conocimiento. A este objetivo no le dediqué más que unos párrafos al final del texto, pues considero que este tema está implícito a lo largo de todo el trabajo. Para tratarlo con la seriedad y la profundidad necesaria, tendría que haber hecho el TFG solo sobre esta idea, y creo que ni, aun así. Por tanto, la opción que escogí fue mencionarlo de forma explícita al final del texto,

dejando ver la problemática a lo largo de todo el escrito. Como una idea que está de fondo latente, pero a la que no voy a entrar por falta de medios, de tiempo y de espacio. Aunque me parece algo imprescindible a la hora de hablar de Cristine de Pizan, y más, si voy a compararla con el florentino.

Disculpad mi forma de expresión demasiado coloquial en muchos aspectos.

Bibliografía

- De Pizan, C. (2021). *La ciudad de las damas*. Editorial Verbum.
- El tesoro de la ciudad de las damas. Carta a la reina Isabel de Babiera de Cristine de Pizan*. (2020). Editorial UNED.
- Sófocles. (2023). *Colección integral de Sófocles: (Electra, Edipo Rey, Antígona)*. DigiCat.
- Ovidio. (2016). *El arte de amar (Spanish Edition)*. Createspace Independent Publishing Platform.
- Seneca. (2016). *Tratados morales*. NoBooks Editorial.
- Aristóteles. (2005). *Política*. Ediciones AKAL.
- Aristóteles. (2023). *Ética a Nicómaco*. RBA Libros y Publicaciones.
- Agustín, S. (2022). *La ciudad de Dios: Libros I-VII*. RBA Libros y Publicaciones.
- Maquiavelo, N. (2012). *El príncipe: (Comentado por Napoleón Bonaparte)*. Grupo Planeta Spain.
- Santa Biblia: Edición Bilingüe Español-Ingles*. (1983).
- De Beauvoir, S. (2000). *¿Hay que quemar a Sade?*
- De Sade, M. (2013). *Justine, Or, the Misfortunes of Virtue*.
- De Sade, M. (2021). *La filosofía del tocador*. Greenbooks editore.
- Epicurus. (2023). *Carta a Meneceo*.
- Escohotado, A. (2003). *Rameras y esposas: (cuatro mitos sobre sexo y deber)*.
- Aurelio, M. (2016). *Meditaciones*. Grupo Planeta Spain.

- Lovecraft, H. P. (2023). *En las montañas de la locura*. Editorial Galerna.
- Ménage, G. (2012). *Historia de las mujeres filósofas*. Herder Editorial.
- Homero. (2023). *Ilíada*. RBA Libros y Publicaciones.
- César, C. J. (1798). *La guerra de las Galias*.
- Laercio, D. (2017). *Vida de los filósofos más ilustres*.

Citas

- 1, 2, 3 y 5. De Pizan, C. (2021). *La ciudad de las damas*. Editorial Verbum.
- 4. De Unamuno, M. (1971). *Del sentimiento trágico de la vida*.
- 6, 7, 8, 9, 10, 11, 17 y 18. -*El tesoro de la ciudad de las damas. Carta a la reina Isabel de Babiera de Cristine de Pizan*. (2020). Editorial UNED.
- 12 y 13. *Santa Biblia: Edición Bilingüe Español-Ingles*. (1983).
- 14, 15 y 16. Maquiavelo, N. (2012). *El príncipe: (Comentado por Napoleón Bonaparte)*. Grupo Planeta Spain.
- 19 y 20. Ménage, G. (2012). *Historia de las mujeres filósofas*. Herder Editorial.